

(*Rafael Argullol*, escritor, poeta, filósofo, ensayista. Profesor, políglota, hombre de letras )

Si tuviera que destacar una entre las más de veinticinco obras publicadas por Rafael Argullol, destacaría la que sin duda es uno de los ejercicios memorialísticos más notables que se han escrito en España: *Visiones desde el fondo del mar*.

Por la sutileza y sensibilidad con que reproduce el diálogo íntimo con el niño, el muchacho y el hombre que fue, por la integridad de unos recuerdos alentadores y veraces, por la armonía musical con que el hombre adulto vislumbra y comprende su vida. *Visiones desde el fondo del mar* cuenta la vida prolífica, intensa, de un intelectual europeo que en pocos aspectos puede homologarse al formato hispánico.

Cada uno de los géneros abordados por Argullol (poesía, ensayo, narrativa...) requeriría una aproximación diferente, pero el conjunto de su obra traza la inconfundible trayectoria de un intelectual libre. Libre de la opinión ajena, de sus expectativas, demandas y exigencias. Libre de la común y extendida tentación de subir al púlpito y sermonear. Libre de complacencias y del halago con que la sociedad recompensa al que, finalmente, transige y se abandona al estereotipo de sí mismo. Libre también, añadamos, de la soterrada violencia con que el *articulismo* habla de la ceñuda polémica de nuestras ariscas letras.

Rafael Argullol es un intelectual libre en la medida en que ha sabido librarse de las categorías impuestas por el pensamiento dominante. Sean cuales sean las correcciones que imponga.

La memoria de Rafael Argullol es el recuerdo de un viaje emprendido simultáneamente en los paisajes del mundo y en las profundidades del alma, la evocación de un escritor asombrado y deslumbrado por las grandes obras de arte y por las difusas brumas del espíritu. Su nomadismo es el gesto aristocrático de aquél que no celebra, precisamente, haber nacido en la época que le ha tocado en suerte.

El nomadismo de Argullol no puede saciarse desde una catedra ni es tampoco una carrera de escritor. Su obra literaria responde a un fidedigno estilo de vida y a una manera de entender las dimensiones del hombre. Y la fugacidad, la sensualidad y la plenitud instantánea del tiempo.

En cierto sentido, su obra es una singular resistencia al proceso de secularización histórica que ha removido los fundamentos de nuestra ilusión moral y, al mismo tiempo, el ensayo de una posibilidad. Su obra nos invita a pensar literariamente la experiencia desde una doble perspectiva: mundana y mitológica, histórica y atemporal, narrativa y poética, artística y política, científica y espiritual.

La intensa y comprometida búsqueda de Argullol ha sido guiada por una inquietud: concebir y restaurar la noción de misterio que subsiste en una existencia arrasada por la indigencia moral y el adocenamiento intelectual, el tedio y el divertimento banal.

Comparto la fascinación de Argullol por Gaudí y por la obra culminante de su genio, la Sagrada Familia. Tenía yo siete años (más o menos la misma edad de Rafael en su primera visita) cuando mi padre me llevó a visitar el templo y me contagió su fascinada admiración. Quizá por ello se me hace muy familiar el diálogo que Argullol mantiene con ese espectro que tan tempranamente apareció en sus sueños. La sombra, la imagen etérea de Gaudí, lo observa desde el otro lado, siempre silencioso; la presencia de una entidad decisiva: sin decir nada, espera.

El libro cuenta una doble historia: la del Templo de la Expiación y la de una ciudad desconfiada, que todavía hoy no sabe cómo relacionarse con la delirante invención del que puede ser considerado un genio y un santo.

El autor de esta breve semblanza cuenta la historia de una incomprensible hazaña.

¿Cómo pudo el arquitecto levantar en el corazón de una ciudad burguesa una ficción monumental de las que no había precedentes y que no ha tenido herederos? ¿Cómo lo hizo posible...?

El Parque Guell, La Pedrera, Casa Batlló, la Sagrada Familia, son, si uno las contempla de cerca y de lejos al mismo tiempo, un logro incomprensible.

¿Qué extraña conjunción de factores permitió edificar el extraño Templo de la Expiación?

A juzgar por la hostilidad que en nuestra generación provocaba Gaudí, podemos imaginar las oleadas de sarcasmo provinciano que producían sus obras únicas, nuevas, insólitas, levantadas sin la autorización de la autoridad competente.

Argullol nos cuenta el conflicto entre Gaudí y la mediocridad provinciana, pero esta rivalidad es también la que el propio autor mantiene con su ciudad natal...

(Aquí empieza el diálogo entre Rafael Argullol y Basilio Baltasar).